

338

RAZONES DE LA PRESENCIA DE PORTUGAL EN EL ULTRAMAR

FRAGMENTOS
DE DISCURSOS
PRONUNCIADOS
POR EL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE
MINISTROS
MARCELLO
CAETANO

1180

801

RAZONES DE LA PRESENCIA DE PORTUGAL DE PORTUGAL EN EL ULTRAMAR

La respuesta portuguesa al desafío de la actual coyuntura internacional no puede dejar de consistir, en lo que respecta a África, en la reivindicación del derecho a que continúen formando parte de Portugal las provincias ultramarinas que desde hace siglos están integradas en él y en las que viven portugueses de varios colores, pero con una sola bandera.

No debemos enganarnos, sin embargo, acerca de los dificultades que se nos plantean a un tiempo, en los terrenos de la diplomacia y de la agilidad en los negocios, no solo para alcanzar posiciones estratégicas convenientes y oportunas. Pero la política que lleve a cabo el gobierno no es únicamente la ultramarina; es también la metropolitana. Las batallas se pierden, muchas veces, más por falta de cohesión en la retaguardia que por debilitamiento de los frentes.

(De la conferencia «África y el futuro», pronunciada el día 11 de junio de 1960 en el Instituto de Altos Estudios Militares)

SECRETARÍA DE ESTADO DE INFORMACIÓN Y TURISMO
DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN



325
S.N.C.
1780

RAZONES
DE LA PRESENCIA
DE PORTUGAL
EN EL ULTRAMAR

FRAGMENTOS DE DISCURSOS
PRONUNCIADOS POR EL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE MINISTROS
MARCELLO CATANO

SECRETARIA DE ESTADO DE INFORMACIÓN Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE INFORMACION



SÓLO HAY UNA RESPUESTA

La respuesta portuguesa al desafío de la actual coyuntura internacional no puede dejar de consistir, en lo que respecta a Africa, en la reivindicación del derecho a que continúen formando parte de Portugal las provincias ultramarinas que desde hace siglos están integradas en él y en las que viven portugueses de varios colorés, pero con una sola bandera.

No debemos engañarnos, sin embargo, acerca de las dificultades de esta posición. Ella exige, a un tiempo, firmeza en las líneas esenciales de la política y agilidad en los campos económico y administrativo, no sólo para hacer reformas, sino para adoptar posiciones tácticas convenientes y oportunas. Pero la política que tiene que ser firme no es únicamente la ultramarina: es también la metropolitana. Las batallas se pierden, muchas veces, más por falta de cohesión en la retaguardia que por debilitamiento de los frentes.

(De la conferencia «Africa y el futuro», pronunciada el día 11 de Junio de 1960 en el Instituto de Altos Estudios Militares)

ALGUIEN HABRÍA DE APECHAR CON LAS DIFICULTADES ...

Alguien habría de apechar con las dificultades de esa nueva fase de la vida constitucional. Desde que en las presentes circunstancias quien por derecho me llamó a asumir las duras responsabilidades del momento, entendí que no podía huir a ellas.

Pensé en el pueblo portugués que, bien lo ha demostrado por su ejemplar conducta cívica en esta ocasión, anhela antes que nada que se mantenga la independencia nacional, la integridad del territorio, el orden que permita el trabajo y facilite la aceleración del progreso material y moral.

Pensé particularmente en la necesidad de no descuidar un sólo momento la defensa de las provincias ultramarinas a las cuales me ligan tantos y tan afectuosos lazos y cuyas poblaciones tengo presentes en el corazón.

Pensé en las Fuerzas Armadas que vigilan en todo el vasto territorio portugués y en algunas partes de él se batan luchando contra un enemigo insidioso, en legítima defensa de la vida, de la seguridad y de la labor de quantos allí se acogen a la sombra de nuestra bandera.

TENEMOS QUE HACER FRENTE A TAREAS INAPLAZABLES

Tenemos que hacer frente a tareas inaplazables. Mientras las Fuerzas Armadas mantienen el combate en Guinea, en Angola y en Mozambique, y en las cancillerías y en las asambleas internacionales la diplomacia portuguesa hace frente a tantas incomprensiones, no nos es lícito aflojar la vigilancia en la retaguardia. En tal situación hay que continuar pidiendo sacrificios a todos, inclusive en algunas libertades que se desearía ver restauradas.

(En el Palacio de San Bento en 27 de Septiembre de 1968)

OCIDENTE ES UN BLOQUE

Occidente es un bloque. Y en todas las ocasiones y en todos los lugares, sea cual fuere el punto del globo en que sus valores o sus intereses vitales sean amenazados, tenemos el deber de defenderlos. Si la Europa occidental deja que sus adversarios aprieten el cerco en torno suyo, será asfixiada sin remedio. No podrían entonces nuestros amigos del otro lado del Atlántico, gozar la seguridad de su libertad. Por eso me atrevo a decir que nosotros, portugueses, procurando tenazmente mantener en el ámbito de Occidente algunas posiciones estratégicas y territorios importantes, no obstante la incomprensión de algunos, hemos prestado un servicio nada pequeño a la causa común y, a pesar de todo, porque obedecemos a un imperativo de nuestra conciencia colectiva, habremos de continuar prestándolo.

(En el banquete ofrecido en honor del Canciller de la Republica Federal de Alemania, en 24 de Octubre de 1968)

LA IMPORTANCIA FUNDAMENTAL DEL ULTRAMAR

Todos nosotros tenemos conciencia de la importancia fundamental que el Ultramar reviste en la vida pública portuguesa. La civilización de los pueblos y la valorización de las tierras de las provincias ultramarinas fueron progresivamente ocupando, hasta 1961, un lugar cada vez más amplio y destacado en las preocupaciones de los gobernantes. En ese año se desencadenó en el norte de Angola un brote violentísimo de terrorismo del que se derivó la mortandad de millares de personas —a veces con el sacrificio de familias enteras— y la devastación de extensas zonas donde fueron esparcidas la desolación y la ruina.

La pronta y enérgica reacción de la propia población de Angola coadyuvada por las escasas fuerzas militares y de policía existentes entonces en la provincia dominó los acontecimientos y habría debelado en corto plazo la insurrección si no fuera por el apoyo material que los insurrectos recibían de territorios vecinos y el apoyo moral —por lo menos— de otros países que creían poder lucrar con la destrucción de la autoridad portuguesa.

LA POSICIÓN DE PORTUGAL NO PODÍA SER OTRA

A pesar de la tempestad desencadenada Portugal ha mantenido serenamente su posición. Y hubo quien pensase por ese mundo avante que tal persistencia resultaba de la mera obstinación personal del Doctor Salazar. La verdad, empero, es que la posición de Portugal no podía ser otra.

En Angola y en Mozambique residen, se afanan, siguen su destino centenas de millares de blancos. Muchos de ellos nacieron allí, algunos incluso en la tercera, en la cuarta, hasta en la quinta generación de familias hace mucho radicadas en esas provincias. Son africanos. Y a la par de ellos, hay

millones de negros que durante siglos sólo conocieron la vida tribal con sus gregarismos y sus rivalidades, y que en el seno de la Nación portuguesa encontraron un hogar común, una base de convivencia social y las condiciones para, evolutivamente, ir adquiriendo las posibilidades de enfrentar los problemas y de utilizar los recursos propios de los tiempos corrientes.

Portugal es responsable por la seguridad de las poblaciones y por la preservación de todo lo que ellas crean y de que ellas viven.

Portugal no puede abandonar a los caprichos de la violencia, a los furores de los resentimientos, a los odios de los clanes o a los juegos malabares de la política internacional a sus hijos de todas las razas y de todos los colores que viven en las provincias ultramarinas, ni lanzar a los dados de una suerte muy incierta los valores que a la sombra de su bandera hicieron de tierras bárbaras promisoros territorios en vías de civilización.

SOCIEDADES MULTIRRAZIALES

¿Es que podrían los portugueses asistir impasibles a la salvaje destrucción de la vida civilizada?

¿Podrían los portugueses dejar crecer la hostilidad racial y cavar un abismo entre dos etnias cuya convivencia y colaboración íntima son indispensables para el progreso del Africa austral?

¿Podrían los portugueses ver arruinarse una obra que, con todos los defectos inherentes a la humana naturaleza, traduce positivamente la creación de sociedades multirraciales queridas y aceptadas por negros y blancos en un ejemplo de entendimiento y colaboración que desgraciadamente no tiene muchos similares en otras regiones?

NO DECLARAMOS LA GUERRA A NADIE

No declaramos la guerra a nadie. No estamos en guerra con nadie. La subversión no tiene nombre y sus atentados parten no se sabe de quien. Nos defendemos. Defendemos vidas y haciendas. Defendemos, no una civilización, sino la propia civilización. Defendemos, contra las improvisaciones trágicas que han atrasado la marcha de las poblaciones africanas y comprometido la paz del mundo, la evolución firme y segura, mediante la cual los territorios van madurando para el pleno desenvolvimiento económico y cultural de modo a permitir la participación progresiva de los nativos en las tareas de la administración y del gobierno.

Defendemos, en definitiva, los verdaderos intereses de los pueblos integrados en la Nación portuguesa y que dentro de ella pueden, sin sobresaltos, proseguir sus destinos, contra desastrosas ficciones encubridoras de formas irresponsables y detestables de neo-colonialismo.

¿ES QUE HABRÁ QUIEN DUDE?

¿Es que habrá quien dude de que por detrás de los grupos que se presentan como paladines de los derechos de las poblaciones nativas se mueven intereses imperialistas que se empeñan en la disputa de la supremacía mundial?

Tenemos de ese hecho pruebas constantes. Mas en ninguna región son tan flagrantes como en la Guinea.

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE CABO VERDE

La gran mayoría de la población de Guinea lucha contra el terrorismo al lado de las fuerzas regulares. Pero el ter-

rorismo se presenta en ese territorio mucho más amplia y eficazmente apoyado por las potencias socialistas, sobre todo la Unión Soviética, de que en otras provincias. Se diría que se está haciendo allí un esfuerzo insistente y apresurado para el cual no se regatean armas y otros auxilios. Y la razón de ese interés especial no es secreta: los responsables no ocultan que la Guinea constituye la base necesaria para el **asalto a Cabo Verde** — el archipiélago que constituye una posición clave en las comunicaciones entre el Norte y el Sur del Océano Atlántico e incluso entre sus dos márgenes. —

En un momento en que la escuadra soviética crece de un día para otro en el mar Mediterráneo y en que Rusia procura instalar bases militares y consolidar alianzas en el Medio Oriente y en el Norte de Africa, no puede escapar a la atención de cualquier persona la importancia que representaría para ella la posesión del archipiélago de Cabo Verde en manos amigas. Europa está siendo cercada.

La seguridad de los países no puede ser hoy en día defendida en sus fronteras. Las naciones están integradas en grandes espacios de cuya suerte son partícipes. La libertad y la independencia de los países de Europa Occidental se ventila, no sólo en la propia Europa, sino en Africa. He ahí la razón por la cual tenemos que defender la Guinea. En nuestro propio interés, es cierto, pero también en interés del Occidente europeo y de las propias Américas.

SOMOS SINCERAMENTE AMANTES DE LA PAZ

Los portugueses somos sinceramente amantes de la paz. Lo soy yo, personalmente, y no comprendo que hombres bien formados puedan desear, aplaudir, provocar, la solución de diferencias desencadenando con efectos de extensión e intensidad imprevisibles hecatombes de vidas y aniquilamiento de

valores. Mas, por eso mismo, el deber de aquellos que desean mantener la paz es desanimar a los agresores. Como es su deber reprimir y castigar a los que la perturben.

En Africa defendemos la paz. Y deseáramos mucho que cesasen los combates; que dejarasen los terroristas de encontrar el apoyo gracias al cual penetran en nuestros territorios y allí inquietan y afligen a sus habitantes. Mientras tal no suceda la acción de las autoridades y de las tropas es dirigida cada vez más en el sentido de conquistar almas en lugar de segar vidas. De hacer fructificar cultivos y no de asolar el suelo. Pero no podemos aflojar ante un adversario que se mostraría, de acuerdo con la manera tradicional africana, intolerante e implacable, que resucitaría todos los odios raciales, sacrificaría vidas y bienes sin vacilar e implantaría en puntos vitales para el futuro del Africa austral posiciones enemigas de Portugal y de Occidente.

RHODESIA Y LA GRAN BRETAÑA

Es corriente en la Asamblea General de las Naciones Unidas hablarse de la alianza secreta de Portugal con la Unión Sud-Africana y con Rhodesia. Excuso decir que no existe, ligando los tres países, cualquier alianza, secreta u ostensible. Practicamos, por otra parte, políticas raciales distintas y se sabe cuanto estamos empeñados en proseguir y perfeccionar nuestra política de no discriminación y de franca convivencia. En muchos puntos, no obstante, coinciden nuestros intereses en Africa austral, partiendo de la convicción de que el progreso de esa zona del continente precisa de la presencia estable del hombre blanco, que se radique, ambiente, tenga afecto a la tierra africana y en ella se asocie al nativo. Ello es consecuencia, por ejemplo, que no podamos ser indiferentes a la suerte de Rhodesia, cuya principal salida al mar es

nuestro puerto de Beira. En nuestro interés, en el interés de Africa meridional, en el interés de la paz del mundo, deseáramos vivamente que Rhodesia y la Gran Bretaña encontrasen una fórmula de honroso acuerdo a fin de poner término a la grave situación existente.

UN CLIMA DE LIBERTAD EXIGE RESPONSABILIDAD

Continúan agitándose grupos que no desisten de la acción subversiva, ya preparando golpes de fuerza, ya desarrollando intensa propaganda, sobre todo entre la juventud, contra la Pátria, contra las fuerzas armadas, contra la defensa del Ultramar, contra la autoridad.

En las emisiones cotidianamente dirigidas para Portugal desde los cuarteles-generales de la subversión internacional se define el programa a seguir: partir de las reivindicaciones más simples y aprovechar todas las ocasiones de libertad para hacer progresar el movimiento destinado a implantar el socialismo totalitario.

Es indispensable que nos acautelemos de esta maniobra, todos los que no queremos ver a Portugal presa del comunismo. Ella se reviste muchas veces de aspectos insidiosos que engañan la buena fé o favorecen el comodismo de los jefes de familia o de las empresas, de los dirigentes de las asociaciones o de los órganos de opinión ... Un clima de libertad exige responsabilidad. Pasó el tiempo en que los dirigentes podían endosar al Gobierno y a los órganos de seguridad los cuidados de la definición de los principios y de la defensa de las posiciones. El Gobierno y los órganos de seguridad continúan vigilantes, mas no pueden, ni deben, suplir la autodefensa, dispensar a los ciudadanos de cumplir sus deberes.

Es preciso que los individuos que no quieren ver a su país comunizado definan sus actitudes y se dispongan a luchar por

ellas valientemente, en todos los campos donde la vida social discurre. Las libertades no pueden ser vía de aniquilamiento de la libertad. De lo contrario quedaríamos sujetos a la osadía de una minoría activista que domine la mayoría inerte—y la Historia reciente está ahí mostrándonos los ejemplos de los Kerenskis e de los Masariks.

(En la Asamblea Nacional, a 27 de Noviembre de 1968)

EN AFRICA NOS LIMITAMOS A DEFENDER LA VIDA DE LOS PORTUGUESES

Ya observé en otra ocasión, que en Africa no declaramos la guerra a nadie, ni emprendimos la ofensiva contra nadie. Nos limitamos a defender la vida de los portugueses, negros y blancos, amenazados por grupos armados y entrenados en el exterior, los cuales, dejados a su libre albedrío, sembrarían el luto y la desolación en tierras donde construimos pacíficas comunidades progresivas, que llevaron hasta parajes selváticos la civilización.

Que en Africa sufran y mueran en combate portugueses negros y blancos, hermanados en la misma causa, que en muchos lugares la vida transcurra insegura para hombres, mujeres y niños, en sus hogares de Angola, de Mozambique o de Guinea, constituye un motivo permanente de preocupaciones y de cuidado para los gobernantes, a quienes nada sería más grato que reconquistar la paz para todos cuantos se acogen a la sombra de la bandera de Portugal.

(En la Radio y la Televisión, 10 de Febrero de 1969)

CONSTITUÍMOS UN SÓLO PUEBLO, FORMANDO UNA SOLA NACIÓN, CON UN GOBIERNO ÚNICO

Todos los portugueses están unidos por el mismo espíritu de solidaridad, para mantener y defender los intereses nacionales. Constituimos un sólo pueblo, formando una sola nación, con un gobierno único. El Jefe del Gobierno precisa tener su pensamiento constantemente consagrado a los problemas de allende el mar.

OFRECEMOS LA PAZ

Ofrecemos la paz a cuantos sinceramente renuncien a la lucha y quieran colaborar en la grande, en la atractiva obra de construcción de la sociedad multirracial portuguesa.

Lo que pretendemos en Africa es apenas valorizar la tierra y dignificar a la gente. Realizar ese objetivo es un ideal que vale la pena ser vivido y bien merece el sacrificio de cuantos por él luchan, sufren y mueren.

(En la Radio y la Televisión, 8 de Abril de 1969)

TENEMOS QUE CONQUISTAR LA PAZ

Combate ... Portugal tiene tradiciones combativas en Guinea. Los gobernantes y las autoridades, en verdad, han procurado incesantemente combatir la enfermedad, la miseria, la opresión, y en este momento luchan hombro con hombro con las poblaciones nativas y las fuerzas armadas, contra los perturbadores de la Paz.

La Paz es condición esencial del progreso del territorio. Tenemos que conquistar la Paz. En ella residen nuestras espe-

ranzas para, de manos unidas con la laboriosa población de este suelo fecundo, poder imprimir un decisivo impulso a la obra de valorización y engrandecimiento de Guinea.

PORTUGAL ESTÁ ABIERTO A TODOS SUS HIJOS

Sé – y acabo de escucharlo de boca del digno representante del Consejo Legislativo – que las ambiciones de la población son precisamente éstas. Es necesario satisfacerlas urgentemente, y bendito será el día en que para enfrentar las tareas de fomento, las campañas sanitarias, los emprendimientos educativos, podamos añadir a las cantidades que hasta ahora les vamos consagrando con la posible amplitud, el dinero que hoy se consume en las operaciones militares.

Portugal está abierto a todos sus hijos. Incluso a aquellos que algún día hayan vacilado en el camino y dudado de que la bandera rojiverde fuese el estandarte de la libertad y del progreso; esos también serán bien recibidos si, reconociendo su error, quieren volver al seno de la comunidad lusíada.

FIDELIDAD A LA PATRIA COMÚN

Rindamos, sin embargo, justo homenaje a cuantos en el transcurso de estos últimos años se mantuvieron fieles a la patria común. Honra sea dada a los pueblos de la Guinea, que bajo tantas presiones, y sujetos a tanta tentación supieron resistir constantemente y afirmar en todo momento su portu-guesismo.

Fué precisamente para proteger la admirable fidelidad de las gentes de ésta tierra, por lo que de la metrópoli y de otras provincias vinieron algunos miles de soldados de los ejércitos de tierra, mar y aire, a fin de apoyar a las fuerzas

de seguridad de Guinea. Unidos por las mismas dificultades, en los mismos riesgos e idénticos peligros, ejerciendo la misma misión de vigilancia, las fuerzas locales y las que desde fuera han sido destacadas, crearon una sólida camaradería. Y en el transcurso de las acciones en que tuvieron que enfrentar armas extranjeras blandidas por agentes de la subversión, cayeron lado a lado soldados de Guinea y de otras tierras portuguesas, mezclando su sangre generosa en defensa de la causa común.

LA TIERRA HA DE FLORECER

Las penas, las privaciones, los sufrimientos, las heridas y las muertes de los soldados portugueses, no pueden haber ocurrido en vano. La tierra regada por la sangre ha de florecer. De nuestra voluntad, de la voluntad de todos nosotros portugueses de todas las etnias para quienes la Guinea constituye una parcela de la patria, depende que el milagro se produzca. El milagro de que, donde otros quisieran sembrar luto y ruinas, hagamos irradiar la bondad, multiplicar la riqueza, difundir el bienestar, en la alegría del entendimiento entre los hombres, a la luz de la justicia y según la ley de Dios.

(En Bissau, 14 de Abril de 1969)

PATRIA

Patria en donde caben todos cuantos nacieron bajo la sombra tutelar de la misma bandera, sin que importen el color de la piel, o los hábitos sociales, o las creencias religiosas. Patria que es redoma en la cual todas las diferencias se funden y las divergencias se diluyen. Patria en cuyo seno se desar-

rolla una sociedad abierta, para que convivan las razas y las clases, camino de una comunidad real de vida y de cultura. Patria adorable, síntesis de virtudes naturales de un pueblo trabajador, afable, sufridor, capaz de todas las generosidades y dispuesto a todos los sacrificios.

De esta patria de todos nosotros, forma parte Angola. La portentosa Angola, donde en cinco siglos se enraizaron profundamente los caracteres de la lusitanidad, y que a su vez ha dado enorme contribución a los rasgos universales del mundo lusíada, en Europa, en el Brasil o en las provincias africanas.

NOS REPUGNA TODA ECONOMÍA DE EXPLOTACIÓN

Para dar a Angola, tan deprisa como sea posible, el futuro que le corresponde, todas las colaboraciones prestadas con lealtad son deseables. Estamos abiertos a la entrada de capitales, al ensayo de iniciativas, a la aplicación de técnicas. Sólo deseamos que no se pierda la preocupación de que por encima de todo hay que valorizar a la gente de Angola y a la tierra angoleña. Nos repugna una economía de explotación.

La economía de nuestro tiempo tiene que estar impregnada de profundo sentido humanista. No nos interesa la riqueza, sino mientras sirva a los hombres. Criatura de Dios, en donde brilla el fuego del espíritu, el hombre no puede ser apenas teóricamente el rey de la Naturaleza: hay que hacer participar en concreto a todos los hombres de los beneficios que consiga arrancar el ingenio humano al dominio del mundo circundante. Queremos una Angola rica y próspera, pero queremos que los naturales de Angola no permanezcan extraños a la riqueza y a la prosperidad de su tierra.

ENFRENTEMOS VARONILMENTE LAS DIFICULTADES!

¡Enfrentemos varonilmente las dificultades! ¡No nos dejemos afligir por las tentaciones de desánimo, y menos aún envenenar por los tóxicos de la no creencia en la virtud del propio esfuerzo! Angola ha ofrecido al mundo admirables ejemplos de constancia, de firmeza, de energía, de obstinación y de victoria. En los combates, el más perseverante es el que vence. El secreto del triunfo reside en el vigor de la voluntad de vencer. ¡Y Angola quiere continuar firmemente siendo portuguesa!

ANGOLA TIENE UN FUTURO RADIANTE FRENTE A SÍ

Angola, la Angola portuguesa, el Portugal angoleño, tiene un futuro radiante frente a sí. ¡Es un futuro que está a la vista, y que todos los portugueses tenemos que conquistar juntos, para lección del mundo, para bien de Africa, para gloria y exaltación de Portugal!

(En Luanda, 15 de Abril de 1969)

UNA INTEGRACIÓN BIEN ENTENDIDA

La Constitución portuguesa garantiza a las provincias ultramarinas la autonomía administrativa y financiera con la facultad de legislar, a través de sus cuerpos representativos, acerca de las materias que exclusivamente les interesen. Y los Consejos Legislativos no dejan nada a deber, tanto en su composición como en la competencia, a las asambleas de los Estados miembros de las federaciones más evolucionadas.

Añade la Constitución que la autonomía de las provincias será compatible con «su estado de desarrollo y recursos propios», lo que implica su expansión según va exigiendo el crecimiento económico y social de los territorios.

Hay quien teme que la autonomía administrativa y financiera de los territorios ultramarinos perjudique, u ofenda incluso, el ideal de la integración nacional.

Por mi parte, siempre pensé que una integración bien entendida de las parcelas en el todo portugués, exige que cada una se inserte en él de acuerdo con sus propias características geográficas, económicas y sociales. No sería sana una unidad que fuera conseguida, no por el acuerdo de voluntades obtenido en la armonía de los intereses, sino por un forzado ceñirse, a modelos abstractamente trazados. La unidad nacional no prescinde de las variedades regionales.

SÓLO LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Si la participación de los pueblos en el gobierno local es ya, y debe serlo cada vez más, amplia e importante, no creamos sin embargo que ella pueda conducir a una autonomía desintegradora. En el mundo de hoy, más que nunca, sólo la unión hace la fuerza. Los territorios en vías de desarrollo carecen de apoyos financieros y técnicos, prestados con espíritu de colaboración fraterna y no dispensados con intenciones calculadoras o con propósitos de mera explotación. La cohesión de las parcelas en el todo portugués es el secreto del que dependerá el progreso equilibrado, en el cual no sean preteridos los valores humanos por las realizaciones materiales.

(En Lourenço Marques, 18 de Abril de 1969)

NO VACILEMOS EN LA DECISIÓN

¡Los portugueses de allende el mar, quieren continuar siendo portugueses! No vacilemos pues en la decisión: ¡ADELANTE! ¡Sigamos intrépidamente hacia adelante!

(A la llegada a Lisboa, en 21 de Abril de 1969)

NO HAY CABIDA PARA GUERRAS INJUSTAS

A veces se puede discutir si las Fuerzas Armadas de las grandes potencias servirán siempre a la causa del Derecho en los conflictos internacionales. En nuestro país, donde constitucionalmente se condena hace más de medio siglo la guerra como forma de dirimir litigios entre Estados, no hay cabida para guerras injustas. Las Fuerzas Armadas portuguesas han sido exclusivamente empeñadas en la defensa de los derechos nacionales. Derechos que, por más fundados que se encuentren en títulos jurídicos y en la voluntad del pueblo, en los últimos años fueron amenazados con frecuencia, e incluso ofendidos, obligándonos a constante vigilancia y rápida reacción.

El país ha ofrecido de buena voluntad la anónima masa de soldados y marineros para las filas: esos bravos, animosos y generosos soldados y marineros que ahora encontré en Guinea, en Angola y en Mozambique, batiéndose gallardamente con el más puro entusiasmo patriótico. Del país han salido los millares de militantes y alféreces de milicias que tan arrogantemente suplen, al cumplir el servicio militar obligatorio, las insuficiencias de los cuadros permanentes.

NO PODEMOS DUDAR CONTRA EL ABANDONO Y LA TRAICIÓN

No podemos dudar en la lucha contra el abandono y la traición. No podemos dudar en combatir propagandas derrotistas. No podemos dudar en la vigorosa acción contra la mala organización, los prejuicios, la negligencia, la burocracia, que impidan el esfuerzo de la defensa, lo dificulten o aumenten.

Concientes de que las guerras modernas dejaron de estar formadas por batallas frontales de grandes ejércitos, para transformarse en mil pequeños conflictos diseminados por el mundo entero; conocedores de que los adversarios de nuestra causa pretenden vencernos minando ideológicamente las resistencias morales, suscitando las más variadas formas de subversión en el propio corazón del país, conquistando puestos de mando en la información y la propaganda, no podemos estar tan locos que les concedamos libertad sin tasa, desarmando al Estado frente al envenenamiento de la opinión, y tornándolo impotente para prevenir y reprimir los atentados contra la seguridad interior y exterior de la nación.

(En el Cuartel General de la 1.^a Región Militar el 21 de Mayo de 1969)

SÓLO EXISTE SUBVERSIÓN PRÓXIMO A LAS FRONTERAS

Es curioso anotar que sólo existe subversión, en nuestros territorios, próximo a las fronteras con países que la alimentan, tolerando, albergando y manteniendo a los terroristas. Si esos países dejaran de apoyar a nuestros enemigos, que las potencias comunistas entrenan y arman, la subversión se extinguiría. De esa forma, somos forzados a realizar enormes sacrificios de hombres y dinero para mantener una vigilancia militar que proteja vidas y bienes. No tenemos otro camino.

La evolución económica y social de las provincias, el progreso de sus poblaciones, la ampliación de su autonomía, tiene que proseguir firmemente; pero dentro de un ambiente de seguridad que sólo la presencia de nuestras tropas puede garantizar.

POLÍTICA QUE LA NACIÓN EXIGE

Debo confesar que, al asumir la jefatura del Gobierno, procedí fríamente al examen del problema ultramarino, del principio al fin, para ver si habría otras soluciones por ensayar distintas de la que estaba siendo seguida y mejores que ella.

Lo hice, porque un gobernante tiene el deber de no equivocarse a considerar todas las hipótesis antes de optar por la que considere preferible.

Y cuando, en el discurso proferido en 27 de Noviembre de 1968, afirmé que «la posición de Portugal no podía ser otra»; enunciaba la conclusión de una seria, reflexionada e imparcial revisión crítica de la política ultramarina portuguesa.

Política que la nación exige. Política que el pueblo comprende y aprueba, cual lo demostró en las manifestaciones dispensadas en la metrópoli al Jefe del Gobierno, a su regreso del Ultramar.

NO SE PUEDE CEDER

Todos los años, el Comité de los 24 de las Naciones Unidas aprueba resoluciones acerca de la autodeterminación de los territorios portugueses, y ahora va a votar aún una más. En esas resoluciones, siempre inspiradas por un lastimoso facciosismo incompatible con la objetividad que debería

reinar en las relaciones internacionales, Portugal es intimado a retirar inmediatamente de sus provincias ultramarinas todas las fuerzas militares «y otras» (por consiguiente, las propias fuerzas de policía), a conceder una amnistía política incondicional, de forma que permita la instalación y actuación libre de hombres de los distintos movimientos llamados «de liberación», y a transmitir después todos los poderes a instituciones representativas de las poblaciones indígenas (así dice la resolución) libremente elegidas.

¡Imagínese lo que sería la libertad del sufragio de las poblaciones indígenas, después de retiradas todas las fuerzas que aseguran el orden y de introducidos, en su lugar, los movimientos terroristas!

Pregunto si algún gobernante portugués, consciente y responsable, puede ceder a tal intimación.

UN PROGRAMA

En vez de ese programa de desintegración de los territorios portugueses, anuncié en los discursos que pronuncié en Africa los puntos fundamentales de nuestra política: consolidación de las sociedades multirraciales que cultivamos, y de las que esta ausente toda y cualquier discriminación de color, raza o credo religioso; autonomía progresiva del gobierno de las provincias, de acuerdo, según la Constitución, con el respectivo estado de desarrollo y sus recursos propios; participación creciente de las poblaciones en las estructuras políticas y administrativas; fomento de los territorios con amplia apertura a la iniciativa, a la técnica, al capital de todos los países, bajo la condición única de proponerse valorizar la tierra y la gente, y no explotarlas.

TODOS PUEDEN COMPARAR

Todos pueden comparar en los dos programas – el de las Naciones Unidas y el del gobierno portugués – y ver cuál es el más humano. Cuál es el que, a la luz de las lecciones cogidas en las prematuras independencias africanas, ofrece más garantía a las poblaciones nativas y a la paz del mundo.

Desgraciadamente, tenemos que reconocer que la mayor parte de los países no se mueve por consideraciones racionales, sino por intereses y por pasiones. Más de una vez subrayé, que para las potencias comunistas el Africa portuguesa es un objetivo perseguido para herir y debilitar a la Europa occidental. Por eso dichas potencias están redoblando su apoyo y auxilio a los movimientos terroristas.

(En la Radio y la Televisión, 17 de Junio de 1969)

ES NECESARIO QUE QUEDE BIEN CLARO

Es necesario que, aquí dentro y allá fuera, quede bien claro si el pueblo portugués se pronuncia por el abandono del Ultramar, o si está con el Gobierno y su política de desarrollo progresivo y creciente autonomía de las provincias ultramarinas.

Es preciso que, aquí dentro y allá fuera, quede bien claro si el pueblo portugués prefiere un clima de orden público y de paz social en el que las reformas necesarias al fomento del país, a la promoción social y al bienestar de los portugueses se van haciendo con resolución y firmeza, pero con seguridad también, o la turbulencia revolucionaria de la que no se puede esperar más que violencia, despotismo, confusión, y por último, miseria y hambre.

(En la Radio y la Televisión, 11 de Septiembre de 1969)

EL GOBIERNO SABE QUE OBEDECE A UN IMPERATIVO DE LA NACIÓN

Y guardo un inestimable recuerdo de la visita a dichas provincias, durante la cual pude establecer contacto con los mandos y tropas, todos ellos vivamente animados por el deseo de cumplir su deber para con la patria. El Gobierno sabe que al defender el Ultramar de la subversión sostenida por potencias extrañas, corresponde a un imperativo de la nación. Lo que se defiende es la integridad del territorio, pero también la seguridad de las vidas, la paz de las poblaciones, una obra de siglos, y la propia civilización. Que haya portugueses residentes allá, con mujeres, familia, bienes... que no lo comprendan al parecer, levantando una oposición al Gobierno capaz de debilitar la unidad nacional, constituye un motivo de tristeza para nosotros y de vergüenza para ellos. Sin embargo, eso no nos hace dudar de la resolución de combatir el buen combate, y el buen combate, no lo dudemos, es el de salvar a nuestra Africa de las calamidades de las independencias ficticias, proclamadas por medio de autodeterminaciones ilusorias, que en homenaje a mitos reinantes, sacrifican los verdaderos intereses de los pueblos y comprometen la paz del mundo.

(En el Palacio de San Bento, 27 de Septiembre de 1969)

LA DEFENSA DEL ULTRAMAR NO AFLOJARÁ

La defensa del Ultramar portugués no aflojará en el terreno diplomático, y tampoco se debilitará en el interno.

Comprendo que la internacional comunista ataque con vehemencia la defensa que hacemos de las provincias africanas, apodándola de «guerra colonial».

Comprendo que a los que ponen por encima del interés de los portugueses el interés del progreso del comunismo en el mundo, convenga demoler, sea como sea, el obstáculo que representa la presencia portuguesa en Africa, llamándola colonialista, opresora, nociva a las clases trabajadoras y todo cuanto pueda denegrirla.

Comprendo que los países interesados en la existencia de gobiernos débiles, incapaces e impotentes en los territorios africanos, de cuya aparente independencia piensan poder disponer a su satisfacción y gusto, miren con hostilidad a las provincias portuguesas de Ultramar, donde existe una autoridad que disciplina la contribución de todos cuantos quieran participar en su progreso, sin dejar alienarlas a nadie.

Pero que haya portugueses preconizando que se pacte con los jefes de los movimientos terroristas, y se negocie con ellos la entrega de los territorios donde viven y laboran millones de compatriotas — blancos unos, negros los otros, pero todos confiados en la protección de la patria común —; que haya quien ingenua o perversamente piense que tales negociaciones conducirían a un resultado distinto del aniquilamiento y de la expulsión de los buenos portugueses, de la crisis de todas las actividades que hacen la riqueza de la tierra y son garantía del futuro de las gentes, del caos político, económico y social de regiones donde hoy reina la paz, la prosperidad y la armonía; que haya entre nosotros quien piense así, sinceramente, me cuesta comprenderlo!

ENTREGA ¿A QUIÉN?

Entrega, ¿a quién, si son varios y rivales los jefes y los movimientos, pues sólo se distinguen por los países extranjeros que les facilitan armas y apoyos financieros y diplomáticos? ¿A quién, si esos movimientos y esos jefes, carentes de auto-

ridad propia, de raíces en los territorios, de legitimidad de cualquier especie, sólo tendrían en las negociaciones la voz y el voto que les fuera dictado por las potencias que los sostienen y mueven? ¿A quién, si en último análisis, las negociaciones acabarían por hacerse, no con las poblaciones y sus representantes, sino con países que encubiertamente las orientarían para después, encubiertamente también, pasar a ser señores y usufructuarios de los territorios?

Porque la verdad es que, al contrario de la falsa idea extendida por una propaganda insidiosa, ningún movimiento surgió espontáneamente, a partir del caso del Congo en 1961, ni se desarrolló y radicó en territorio portugués: todos fueron fomentados, son apoyados y están cimentados en países extranjeros.

No. La entrega del Ultramar a los movimientos subversivos no haría la felicidad de los africanos, ni sería con seguridad un factor de prosperidad, como tampoco título de nobleza o motivo de orgullo nacional para los portugueses.

PORTUGAL NO PUEDE CEDER

Portugal no puede ceder, no puede transigir, no puede capitular en la lucha que se traba en el Ultramar. Debemos estar abiertos a todo lo que se pueda hacer pacíficamente, en el sentido de la evolución natural de las grandes provincias africanas. Pero tenemos que ser intransigentes en cuanto a una retirada que comprometería, durante muchos años, todo lo que hicimos y preparamos durante siglos, en Europa y en el mundo, a costa de innumerables esfuerzos, de mucho sufrimiento y de mucha sangre derramada por nuestras venas.

El mundo ha de comprender que éste es el camino verdaderamente conveniente al progreso y a la paz. Mas primero

es necesario que lo afirmen los portugueses. Estoy seguro de que no dejarán de hacerlo con energía, con empeño y con fé.

(En el Palacio das Necessidades, 6 de Octubre de 1969)

EL PAÍS PUSO DE MANIFIESTO SU VOLUNTAD

La campaña de las Naciones Unidas, no tengamos ilusiones, va a intensificarse contra nosotros. Quieren que abandonemos Angola y Mozambique a los movimientos terroristas, apoyados por la URSS y por la China. Quieren que entreguemos a los portugueses que allí viven y muchos de los cuales tienen allí cuanto poseen; quieren que los entreguemos a la discreción de sus enemigos. Quieren que desistamos de la obra de fomento y de civilización actualmente en curso, traducida en una admirable pujanza de trabajo e iniciativa que la seguridad de la soberanía portuguesa desencadenó y sostiene. ¡Como si ello fuese posible!

Da pena. Da pena que habiendo tantos problemas trágicos en la vida del mundo contemporáneo, las Naciones Unidas se muestren incapaces de resolverlos, para concentrar sus energías, dignas de mejor suerte, en una cuestión que nosotros mismos, sin injerencias ajenas, sabremos resolver para bien de Africa y con provecho para la Humanidad.

El país puso de manifiesto en las últimas elecciones, de modo bien claro, su voluntad a tal respecto. De esa voluntad se hizo intérprete la Asamblea Nacional, al votar por unanimidad el día 15 la moción en que «reafirma la política nacional de manutención y defensa de la unidad e integridad de todos los territorios portugueses, de protección de las respectivas poblaciones y de su desarrollo económico y social».

El Gobierno tiene, pues, un mandato indeclinable que cumplir. Es preciso, tan sólo, que el país no le niegue los medios necesarios para poder cumplirlo.

(En la Radio y la Televisión, 17 de Diciembre de 1969)

NO ESTAMOS SOSTENIENDO UNA «GUERRA COLONIAL»

No nos es lícito abandonar a nuestros hermanos radicados en tierras del Ultramar, ya sean nativos de ellas, ya naturales de la metrópoli, ni el inmenso esfuerzo que para valorizarlas y para la promoción social de sus gentes penosamente se desarrolla allí, por otra parte con éxitos que en un mundo más equilibrado constituirían motivo de congratulación y elogio.

El abandono no sería tan sólo señal de cobardía: equivaldría también a condenar territorios, hoy florecientes y pacíficos, a la desolación y la turbulencia. No estamos sosteniendo una «guerra colonial», como a cada momento insinúan los enemigos de Portugal. Sino defendiendo el orden, la armonía social y el trabajo fecundo de territorios en donde la gran masa de la población muestra en la vida cotidiana su determinación de permanecer portuguesa.

(En el Palacio de San Bento, 21 de Febrero de 1970)

NO ESTAMOS EN GUERRA CON NADIE

En nuestro país nos vemos obligados a combatir en el Ultramar las actividades terroristas que inquietan, afligen y sacrifican a las poblaciones locales. Nunca estará demás repetir que no estamos en guerra con nadie. Tan sólo vigi-

lamos el territorio, evitando que los guerrilleros realicen su acción subversiva.

Esta acción de las guerrillas es muy difícil de dominar. Tres mil guerrilleros solamente, divididos en grupos de cinco por ejemplo, son seiscientos grupos que fácilmente se dispersan en la selva y atacan por donde menos se espera. Los cabecillas que andan haciendo propaganda en países extranjeros, se ufanan de que dominan grandes parcelas de nuestras provincias. Los del partido de Amílcar Cabral vocean que ocupan dos tercios de la Guinea portuguesa. Con ello quieren, decir que en esa área aparecen – y desaparecen – sus guerrilleros. La verdad es que, con tan poca eficacia, que el Ministro de Ultramar recorrió nuestra Guinea por entero, siempre dentro de la mayor calma y seguridad, y en medio de calurosas manifestaciones de la población.

Porque este punto es muy importante. Cuando ciertos políticos que andan por países extranjeros intentando desacreditar a su patria, afirman por ahí que el Gobierno impone al pueblo portugués la defensa del Ultramar, ello es redondamente falso.

Es falso, en cuanto al pueblo de la metrópoli. La masa popular de aquí tiene bien viva en el espíritu la conciencia de su deber de proteger las vidas y los bienes de los portugueses de Africa. Una de las infamias puestas a circular por nuestros adversarios, es la de que nuestros soldados van a defender los intereses de las grandes compañías que poseen bienes en Angola o en Mozambique. Tal infamia es estúpida. Las grandes empresas capitalistas que ejercen actividades en el Ultramar, continuarían existiendo y prosperando si por desgracia perdiéramos las provincias africanas. Y a quienes tendríamos que recibir y socorrer, si ese desastre ocurriese, sería a los agricultores humildes, a millares de pequeños comerciantes, a dueños de industrias modestas, a una legión de funcionarios y empleados, expulsados o huídos ante la furia

antiportuguesa. Y no sólo a los blancos, sino también a los de otras razas que pudiesen escapar vivos al castigo de su fidelidad a Portugal. A esas centenas de miles de colonos, y a esos millones de nativos leales, son a los que todos sentimos el deber de proteger y defender, ya que las experiencias ajenas no nos consienten mantener ingenuas ilusiones sobre su destino.

EL FUTURO TIENE QUE SER CONSTRUÍDO, HOMBRO CON HOMBRO, POR NEGROS Y BLANCOS

Ya sabíamos que la nación sentía y pensaba de esta forma. Pero con motivo de las últimas elecciones a diputados se creyó conveniente que tal decisión quedara claramente expresada. Fuí muy censurado, en determinados sectores, por haber consentido la discusión del asunto durante la campaña electoral. Pues en ella se discutió la defensa del Ultramar. Y cuando se llegó a la votación, el resultado fué bien nítido, bien claro. Lo vieron todos los portugueses. Lo vieron los extranjeros que aquí llegaron para hacer reportajes y recoger informaciones. Las elecciones transcurrieron en plena libertad, con perfecta conciencia de los electores sobre aquello que iban a decidir.

Pero si en la metrópoli el pueblo se manifestó así, ¿cuál será la voluntad de las poblaciones ultramarinas!

Hace tiempo, al hablar con una personalidad extranjera que lamentaba no haber sido mayor el número de electores inscrito en las provincias ultramarinas, le observé que en las poblaciones africanas que aún no estén completamente asimiladas a las costumbres europeas, el voto, como lo practicamos nosotros, no tiene valor ni significado.

Y prosiguiendo, comenté: ¿no querrá decir todo eso lo suficiente sobre la integración plena de los pueblos en la

nación portuguesa, y como determinación de mantenerse en ella el hecho de que extranjeros y portugueses se desplacen libre y pacíficamente a través de todo el territorio, sin necesidad, en su mayor parte, de ninguna protección especial?

¿No será sumamente expresivo el hecho de que el Jefe del Estado, los miembros del Gobierno, las autoridades locales sean recibidos por todos sitios con demostraciones, no sólo de fidelidad, sino de verdadero y entusiástico cariño?

Son demostraciones que no aparecen por artificio, que no se encargan, que no se inventan y que hoy registran las cámaras fotográficas y de televisión, sin ninguna posibilidad de fraude.

Mi interlocutor escuchó atentamente y se tuvo que mostrar de acuerdo. La autodeterminación no se expresa en rectángulos de papel puestos en las manos de las gentes de las selvas. Más bien se prueba por la convivencia pacífica bajo la bandera portuguesa, en una alianza de esfuerzos en la que colaboran y se funden fraternamente las razas, a camino de un mundo mejor.

El hecho de atizar codicias y odios por parte de las Naciones Unidas, y de otras entidades, únicamente perjudica esa marcha hacia el futuro. Crea y alimenta desconfianzas donde sólo deseábamos que existiese una amistad leal. Transforma en traidores a hombres que, sin ese incentivo extranjero, serían honestos constructores de nuevas sociedades. Fuerza a gastar en la lucha energías y recursos que, de otro modo, serían empleados en beneficio de los pueblos.

En el Sur de Africa, el futuro tiene que ser construido, hombro con hombro, por negros y blancos. Dividirlos, enemistarlos, lanzar a unos contra los otros es, créanme bien, un verdadero crimen contra la Humanidad.

(En la Radio y la Televisión, en 8 de Abril 1970)

CABORA BASSA

Nunca se extendió hacia nosotros una mano que rechazáramos, siempre que en ese gesto se expresara el propósito de afirmar la paz, de contribuir al progreso de los territorios y, por encima de todo; teniendo como objetivo la promoción social y el bienestar de las poblaciones:

Ejemplo de ese espíritu de colaboración es el acuerdo existente para la venta de energía de Cabora Bassa.

¡Resulta extraordinario que la realización de esa gigantesca obra, destinada a valorizar tan profundamente el Africa meridional, haya sido objeto de tan gran campaña de odio y de falsedades!

El aprovechamiento de Cabora Bassa permitirá transformar las condiciones de vida en una amplia zona del valle del Zambeze, tomando como objetivo primordial los intereses de la población nativa, que no serán sacrificados, sino antes al contrario, beneficiados tremendamente.

(En la cena ofrecida al Primer Ministro de la República de Africa del Sur, en 5 de Junio de 1970)

EL GOBIERNO GANÓ LAS ELECCIONES, Y LAS GANÓ BIEN

El Gobierno ganó las elecciones. Y las ganó bien. De ellas resultó, en primer lugar, la ratificación de la política de reforma y la negativa al cauce revolucionario, según la fórmula que desde el principio propuso al país: Renovación dentro de la continuidad. En segundo lugar, la afirmación de la política de defensa del Ultramar contra la subversión y contra las maniobras que tienden a entregarlo, con los millones de portugueses negros y blancos que viven en él, a los aventureros que determinadas potencias extranjerías mueven, presentándolos como libertadores.

MANDATO INDECLINABLE

De las elecciones recibió el Gobierno lo que llamé un mandato indeclinable.

En dicho mandato sobresale el imperativo de la defensa del Ultramar. El país tiene, según pude comprobar de muchas formas, una perfecta noción de la gravedad del desafío que nos fué lanzado. Y ha demostrado su decidida resolución en la respuesta que hay que darle.

Respecto a los extranjeros que nos hablan de «colonias», respondemos repudiando más la idea que tal palabra expresa hoy, que la palabra en sí misma; ellos nos miran con una sonrisa significativa de su argucia y complacencia, creyendo que estamos procurando eludir las realidades con un inocente juego verbal.

NO USURPAMOS TIERRAS DE NADIE

Muchas de las actuales naciones civilizadas de Europa no se habían definido aún, y ya en Africa, en Asia y en Oceanía nuestras provincias ultramarinas de hoy, eran portuguesas. Sus habitantes no tuvieron nunca otra nacionalidad ni conocieron otra soberanía. Por encima de la condición tribal que los dispersaba en mil pequeños grupos rivales, o incluso enemigos, los escasos pobladores nativos de las costas y las selvas de Angola y Mozambique no conocieron memoria alguna de hombre, ni otro poder político que el de Portugal. Esto, por no hablar de las islas desiertas de Cabo Verde, de Santo Tomé y Príncipe, que fueron pobladas, como Madeira y Azores, por la acción colonizadora de los portugueses.

No usurpamos pues, a nadie, las tierras portuguesas del Ultramar. No quitamos a nadie la autoridad que en ellas ejercimos después de poblarlas, o de que nos llamasen las pobla-

ciones que estuvieron de acuerdo en la integración. Por eso no se comprende qué derechos o qué justicia puedan reivindicar los pretendidos «libertadores» de hoy.

PORTUGAL TIENE RAZÓN

Bien claramente manifiestan las Naciones Unidas su tesis: lo que importa no es que los territorios africanos sean independientes, y sí que dicha independencia signifique el predominio de los negros sobre los blancos. El continente africano, al sur del Ecuador, está poblado por importantes núcleos de habitantes, no autóctonos, pero allí arraigados hace mucho, con la mentalidad, las costumbres y las técnicas indispensables a la economía y al gobierno en el mundo contemporáneo. El hecho de no ser autóctonos poco significa, sabiéndose como se sabe que en la mayor parte de las regiones del globo (y en la propia Africa meridional sucede eso mismo en relación a los pueblos negros que la habitan), hubo migraciones a lo largo de la Historia, que no permiten garantizar en ninguna parte que sean de la raza de sus primeros ocupantes los que la habitan hoy.

¿Servirá a los intereses y a la conveniencia de la Humanidad, expulsar del sur de Africa a esos elementos válidos, sólo porque no tienen el color de piel de los africanos primitivos?

¿O Portugal tiene razón cuando busca, con la ayuda del tiempo, afirmar los lazos sociales, y hasta de sangre, entre cuantos habitan sus provincias, para crear en ellas sociedades abiertas donde todos tengan su puesto y todos puedan participar en las tareas dirigentes de comunes destinos?

LA NACIÓN CONTINÚA FIRME Y PERMANECE FIEL

El electorado portugués demostró en Octubre de 1969 que la nación continúa firme en el propósito de mantener en su

seno a aquellos que a través de los siglos ganaron el derecho a vivir en Portugal. La nación permanece fiel al propósito de servir a la causa de la Humanidad, valorando a todos sus hijos y encaminándolos a todos, amorosamente, hacia comunes destinos. El electorado portugués no quiso la guerra, pero, proclamando su fidelidad a una tarea de generaciones, reafirmó su voluntad de defender la paz contra los que la quiebran y perturban.

Ahí se halla uno de los más graves aspectos del mandato indeclinable que recibió el Gobierno.

Cuál es la línea de evolución de los territorios ultramarinos portugueses; cuál ha de ser el lugar que les corresponde o pueda corresponder dentro de la Comunidad Portuguesa, son otros problemas. En política sólo caben las visiones históricas, y esas son incompatibles con los juramentos hacia la eternidad: no se puede decir que todo sucederá de ésta o de aquella manera hasta la consumación de los siglos. Lo que importa aquí es preparar el futuro, prepararlo para que sea un futuro portugués, construido por nuestras manos a fin de preservar nuestra alma. Delicada construcción, cuyos materiales tienen que ser de la mejor calidad y las más limpias virtudes de nuestro pueblo. ¿Serán los dirigentes — aquellos que en todos los escalones y puestos constituyen lo más selecto de la nación — capaces de conducir esa obra gigantesca? Yo no dudo de la masa popular. Ella únicamente necesita quien la encuadre, la esclarezca, la guíe. Porque en ella permanecen vivos y generosos los sentimientos de patriotismo y el fondo de cristiandad que son su fuerza y el secreto de su éxito: que ha sido siempre, a fin de cuentas, el secreto de la fuerza y del éxito de Portugal en la historia del mundo.

(Del prefacio al libro «Mandato Indeclinable»)

LA DEFENSA DEL ULTRAMAR DURA DESDE HACE DIEZ AÑOS

La defensa del Ultramar contra las actividades terroristas dura desde hace diez años, implicando el dispendio de sumas muy importantes y la movilización de muchos millares de hombres. Bastantes familias se han puesto luto por la pérdida de seres queridos. Pero, aparte de eso, la vida ha transcurrido normalmente, tanto aquí en la Metrópoli como en las provincias del Ultramar. No hubo restricciones de monta, ni se impusieron sacrificios drásticos. Ni siquiera la carga fiscal es igual o superior a la de muchos países europeos donde no existen tan graves obligaciones militares.

¿IGNORAN QUE LAS PROVINCIAS ULTRAMARINAS SON PORTUGAL DESDE HACE QUINIENTOS AÑOS?

En los areópagos internacionales se hacen discursos donde la ignorancia y la mala fé andan de manos dadas. Quien oiga a esos elocuentes heraldos de la libertación de los pueblos ha de creer que las provincias ultramarinas portuguesas son florestas donde existían sólidas y prósperas organizaciones políticas y sociales nativas que nosotros, horrendos colonialistas, fuimos a oprimir.

¿Ignoran que esas provincias son Portugal desde hace quinientos años? Eran territorios desolados, poblados acá y allá por tribus primitivísimas sin cualquier noción de nacionalidad. En ellos se establecieron los portugueses que los abrieron al comercio, edificaron ciudades y villas, plantaron haciendas, levantaron industrias, construyeron carreteras, hicieron el territorio habitable por el combate a la enfermedad y a las violencias naturales de la selva, implantando estirpes que hoy

en muchas zonas van ya en la séptima o en la octava generación, tantas veces con cruzamiento de los naturales.

En el vocerío demagogo de los atacantes de Portugal se oye que Africa es de los africanos, que el Gobierno tiene que pertenecer a las mayorías. Estamos ante un racismo que se encubre con la frágil apariencia de la democracia. ¿Por qué no se habrá de admitir la existencia de africanos blancos? ¿Por qué se ha de ignorar que en los países africanos la mayoría no posee el espíritu democrático, ni está habilitada o dispuesta a poner en práctica las fórmulas gubernativas del tipo occidental? ¿Por qué habrá que cerrar los ojos a la realidad de que esas mayorías no tienen la mentalidad ni poseen las técnicas o los capitales que permitan una verdadera independencia capaz de llevar adelante la promoción de los hombres y el fomento de las riquezas naturales?

La verdad es que, si sólo los más antiguos habitantes de un territorio tienen derecho a vivir en él y a gobernarlo, no sé lo que irá a ocurrir por todo ese mundo. Desde épocas muy remotas hay en el globo migraciones e invasiones. La mayoría de los norteamericanos y de los canadienses está formada por colonos y descendientes de colonos: ¿deben o no ceder el Gobierno a los primitivos habitantes y salir de donde están? En la América del Sur, ¿serán los ciudadanos de los países existentes y sus gobernantes todos autóctonos? ¿Por qué será ahora ilegítima la presencia de colonos en el Africa Meridional y no lo era hace un siglo y medio en el continente americano?

NO VEO CÓMO PODREMOS DEJAR DE DEFENDER EL ULTRAMAR

A pesar de esas dificultades, de las que el pueblo portugués tiene que poseer entera conciencia, no veo cómo podremos dejar de defender el Ultramar.

¿Por qué?

¿Para cumplir un destino histórico? Soy respetador de las tradiciones nacionales. Pienso que constituyen un patrimonio precioso de la Patria, entiendo que un pueblo pierde su carácter cuando reniega de su pasado, pero si apenas estuviese en causa la Historia, yo no tendría una posición tan firme como la que tengo, porque la Historia se está haciendo todos los días y lo que los imperativos nacionales ordenan tiene que hacerse, esté o no en la línea del pasado.

¿Entonces permaneceremos en el Ultramar para defender al Occidente? Claro está que defender al Occidente es defendernos a nosotros mismos y a los valores que representan la esencia del espíritu nacional portugués. Pero si apenas estuviese en causa la defensa del Occidente, yo no tendría una posición tan firme como la que tengo, porque no es nuestra obligación mantener solos una causa que corresponde a tantos países y a tantos hombres, sin que ellos posean la conciencia de sus intereses vitales ni reconozcan o agradezcan el servicio que les prestamos.

Menos aún admitiría yo que permanecemos en el Ultramar para celar por intereses económicos de quienquiera que sea. Ya un día tuve ocasión de notar que los grandes intereses se defienden muy bien por sí solos, encontrando siempre manera de captarse las buenas gracias de quien manda.

Hay quien sustente que la defensa del Ultramar es imprescindible porque su pérdida implicaría la pérdida de la independencia de Portugal. No estoy de acuerdo. Claro está que Portugal sin el Ultramar quedaría extraordinariamente disminuido en el mundo, perdería mucho de su peso y de su proyección, quedaría más sujeto que hoy a la codicia de aquéllos que desearían minimizarlo y protegerlo; pero la independencia de Portugal está en el corazón, en el alma, en la voluntad de los portugueses. Con poco o mucho territorio, Portugal subsistirá. Porque Portugal no es cantidad, no es espacio, no es tierra:

es una manera de ser, una manera de ser gente y una manera de ser pueblo, una Patria que no podrá extinguirse por quitarle alguna parcela, por más que duela la amputación y que persista viva en el cuerpo y en el espíritu la herida por ella abierta.

No: el Ultramar tiene que ser defendido porque están allí millones de portugueses, negros y blancos, que confían en Portugal, que quieren seguir viviendo bajo nuestra bandera y gozando de nuestra paz, y que no admiten la posibilidad de ser entregados a la salvajería de los que, en los últimos diez años, han dado muestras más que suficientes de los odios que los animan y de la ferocidad que los conduce.

POR QUÉ TENEMOS QUE DEFENDER EL ULTRAMAR

El Ultramar tiene que ser defendido porque tenemos la conciencia de defender una obra de valorización de los territorios y de dignificación de las personas que se está procesando en términos de los cuales podemos estar justamente orgullosos.

El Ultramar tiene que ser defendido porque no nos es lícito dejar de corresponder a la confianza demostrada en la Patria portuguesa por los que, en todas las provincias, están trabajando, invirtiendo, creando con un entusiasmo admirable, hasta el punto de que testigo extranjero nada sospechoso, aún ahora, haya considerado la explosión económica de Angola, por ejemplo, como la más brillante y prometedora realidad de todo el continente africano.

A PALABRAS NECIAS, OÍDOS SORDOS

Deseamos, y lo deseamos vivamente, que en los cuadros de las instituciones autónomas de las provincias ultramarinas, en sus municipios, en sus consejos legislativos, en sus gobiernos,

participen cada vez más personalidades nativas, y que el número de éstas aumente en la representación en la Asamblea Nacional y en la Cámara Corporativa.

Esa participación depende únicamente de la existencia de personas con las cualidades morales y técnicas necesarias para el desempeño de las funciones políticas. En ese camino es en el que proseguiremos sin desfallecer.

En cuanto al resto ..., por ejemplo, en cuanto a la increíble campaña que nos es movida y que tiene como principal tribuna la de la Asamblea de las Naciones Unidas, no tenemos otra salida que no sea la precoñizada en el viejo refrán: a palabras necias, oídos sordos.

(En el Palacio Foz, en 27 de Septiembre de 1970)

CONSPIRACIÓN CONTRA PORTUGAL

Los diversos movimientos llamados liberadores, que nos presentan combate en Guinea, en Angola y en Mozambique, fueron formados en el extranjero, con dirigentes que en el extranjero sostienen y apoyan. Y es también desde terroristas extranjeros de donde nos organizan los ataques y envían los guerrilleros.

Una vasta organización de países africanos, asiáticos y socialistas conspira contra Portugal, acogiendo a cuantos se presenten como enemigos nuestros, subsidiando las actividades terroristas, suministrando armas, material e instructores a las guerrillas y agitando en el mundo la propaganda antiportuguesa que encuentra en la tribuna de las Naciones Unidas su púlpito de elección, pero que después se publica en los medios informativos a través de falsas noticias y comentarios insidiosos. E incluso a veces, de impúdicos ataques.

Somos acusados así, ante el mundo, de reos de los más nefandos crímenes: el catálogo clásico de los delitos tuvo que

ser ensanchado para incluirse en él las acciones cuya paternidad nos imputan. Pues bien; imagínese que nuestra perversidad llega hasta el punto de estar construyendo en la cuenca del Zambeze una de las mayores presas del mundo, presa que además de permitir la producción de energía en larga escala, facilitará la ordenación, el cultivo y enriquecimiento de una vasta área a jusante. ¡Y no contentos con eso, continuamos realizando también el aprovechamiento del río Cunene, procurando regularizar su curso, producir mayores cantidades de energía y dar a sus aguas la utilidad de regar amplios espacios desolados, en donde la agricultura y la pecuaria puedan florecer!

Criminales inveterados, conforme vociferan nuestros enemigos, mayores son aún nuestros maleficios: porque en las tierras casi desiertas del continente africano, donde las densidades de población son de las más bajas del globo, queremos crear condiciones económicas y sanitarias que favorezcan la vida y permitan a los hombres, negros y blancos, fijar residencia en armoniosa comunión de objetivos y útil colaboración de esfuerzos.

CABORA BASSA

En Cabora Bassa, símbolo de nuestra voluntad de crear riqueza para valorizar a Africa, despertando de la inutilidad de su desperdicio milenario a las fuerzas de la naturaleza para ponerlas al servicio del hombre; en Cabora Bassa, que por eso mismo escogieron nuestros enemigos como blanco de sus más venenosas acusaciones y diatribas, hombres de diferentes razas trabajan hombro con hombro, hermanados en el propósito de substituir al Africa de las luchas tribales, del hambre endémico, de la humanidad ignorante y enferma, del miedo, de la magia y el hechizo, por una Africa nueva que sin negar sus

valores morales y sociales positivos ocupe su puesto en el mundo civilizado. ¡Allí, en las escuelas de los astilleros donde la obra nace para imponer la disciplina de la razón humana al tumulto impetuoso de las aguas, se hallan lado a lado, sin discriminación, los niños negros y blancos, aprendiendo las mismas palabras, cantando las mismas canciones, rezando las mismas oraciones y preparándose para el destino común!

Esto es lo que en Cabora Bassa pueden comprobar los críticos, con el simple esfuerzo de ir allá, verlo con sus propios ojos, pero con ojos limpiamente dispuestos a reflejar la verdad; esto es lo que se practica en todo el mundo portugués; ésta es la política que no nos cansamos de proclamar y, todavía más, de vivir.

El ataque desencadenado contra Portugal por la construcción de Cabora Bassa es, por consiguiente, bien significativo del carácter de la guerra que nos hacen.

LO QUE ESTÁ EN CAUSA SON LAS ALMAS

Se equivocaría redondamente quien pensara que en esta campaña lo principal son las operaciones militares. La guerra subversiva difiere por completo de las guerras clásicas. En la lucha que se traba hoy en el Ultramar portugués, lo que se disputa no son áreas, villas o ciudades: no hay batallas ni las victorias consiguientes a los choques de fuerzas armadas; lo que está en causa son las almas y la adhesión de las poblaciones.

Por eso mismo sólo la rutina puede justificar que en los partes de las operaciones se mencione el número de los enemigos muertos. Es que los muertos constituyen una fatalidad de la guerra de la que no nos enorgullecemos: lo que cuenta, sí, es el número de los vivos que nuestra protección, nuestra acción psicológica, nuestras razones, juntamente con los beneficios

de la administración, consigan mantener firmes y tranquilos en su fidelidad a Portugal.

Precisamente por el hecho de estar en causa las ideas, los sentimientos y las adhesiones, las armas a usar no son sólo las clásicas, que hieren y matan los cuerpos, sino las modernas destinadas a impresionar y persuadir los espíritus.

Esto lo sabe y practica el adversario a cada momento. La guerra subversiva es un combate que se disemina en los territorios y se infiltra en las retaguardias. El cansancio de una lucha tan prolongada, la insinuación de las objeciones de conciencia, la perversión de las costumbres, la corrupción de la mentalidad, la destrucción de los conceptos de honor personal, de deber cívico y de amor patrio, todo eso forma parte de un plan de disgregación del frente interno, mientras por el resto del mundo se ensayan todos los medios de presión susceptibles de procurar conducir al país a la mudanza de su política ultramarina.

Y en ese camino no existen preocupaciones de coherencia ni de escrúpulos morales. ¿No vemos por ese mundo, a hombres que se dicen demócratas, afirmar que el Jefe del Gobierno portugués – él mismo, por medio de un acto personal – debería consumir cuanto antes el abandono de las provincias ultramarinas, negociando su entrega a los bandos terroristas?

Por mi parte, creía que el procedimiento democrático era el seguido hace un año: someter a sufragio popular ese problema vital de la nación portuguesa. Y la respuesta, aquí y allende el mar, fué clara, inequívoca, aplastantemente decisiva. Sólo una actitud de franca falta de respeto por su voluntad – actitud que no sería apenas dictatorial sino tiránica –, podría llevar al Jefe del Gobierno a renegar del mandato recibido. El llamamiento a la tiranía no se puede cubrir decentemente con el manto de la democracia.

REVISIÓN DE LA CONSTITUCIÓN

Sólo me queda referirme a las profundas modificaciones introducidas en los preceptos constitucionales relativos al Ultramar.

Como se sabe, hasta 1951 teníamos dos leyes constitucionales: la Constitución Política propiamente dicha, sólo aplicable a la metrópoli, y el Acto Colonial.

En la revisión de 1951 la materia del Acto Colonial, profundamente reajustada en la forma y en el espíritu, fué acrecentada a la Constitución Política, en donde pasó a ser el Título VII de la 2ª Parte, con unas cuatro decenas de artículos, divididos en seis capítulos.

Estimó el Gobierno que, dentro de la línea de integración a que obedece nuestra política, dicho título no tenía razón de ser con tal extensión y variedad de materias. De éstas, todo lo que merecía ser conservado en la Constitución lo fué ahora en la propuesta que se os somete, incluído en los lugares propios, quedando así la ley fundamental siendo realmente común a todo el territorio nacional.

En el Título VII de la 2ª Parte, reducida a cuatro artículos, permanece sólo lo que respecta a la especialidad del régimen político-administrativo de las provincias ultramarinas, definidas como regiones autónomas dentro del Estado portugués unitario.

Sé que para muchos, impresionados por la intensa propaganda integracionista, la idea de autonomía de las provincias ultramarinas les choca. Pero sin razón.

En el texto actual de la Constitución, fiel en ese punto a lo instituído desde 1930, se reconoce la autonomía de las provincias ultramarinas, determinándose que tengan «organización político-administrativa adecuada a la situación geográfica y a las condiciones del medio social».

Tampoco podía ser de otra forma. Es comprensible que se continúe haciendo, sin desalientos, una política de asimilación

espiritual, de tal manera que la metrópoli y el Ultramar constituyan una unidad cada vez más homogénea.

Esa política, no obstante, incluso en los planos de la cultura debe respetar las diferenciaciones regionales, como sucede dentro de la propia metrópoli. En cada provincia ultramarina existen pueblos con sus usos, costumbres, religiones y practicas, que en todo cuanto no ofenda a los principios morales de la civilización respetamos y procuramos conservar, haciendo, cuando mucho, evolucionar colectivamente a los agregados sociales.

Mas en cuanto a la administración, ¡qué enorme error se cometería si pretendiésemos tratar a los territorios del Ultramar como simples circunscripciones a las que se aplicara un Código Administrativo uniforme! ¡Qué equivocado sería pensar en la posibilidad de gobernarlos desde Lisboa, a través de gobernadores civiles! ¡Y qué lastimosa confusión de sus economías tropicales, con fases propias de desarrollo e inevitables sujeciones al medio y a la localización de los territorios, con la economía metropolitana!

Las provincias ultramarinas necesitan mantener una organización político-administrativa como la que les asegura la Constitución: con leyes votadas para cada una por sus órganos legislativos; con gobierno propio, que asegure la marcha normal de la administración pública; con finanzas provinciales que permitan costear los gastos locales a base de los ingresos localmente recibidos, según el Presupuesto elaborado y aprobado por su asamblea electiva.

La soberanía del Estado, una e indivisible, no dejará por ello de afirmarse en todo el territorio de la nación, a través de la supremacía de la Constitución y de las leyes procedentes de los órganos centrales — en donde las provincias aumentarán su representación —, y del nombramiento de los gobernadores delegados del gobierno central, cuyos derechos de inspección y superintendencia se mantienen íntegros.

El gobierno central conserva, juntamente con sus cargas de la defensa nacional, el deber de velar por el respeto de los derechos individuales de todos los elementos de la población del Ultramar, sin discriminación. A la igualdad jurídica de todos los portugueses tiene que corresponder siempre y en todos sitios, la compenetración social. Si localmente se manifestaran en algún lado tendencias de segregación, serán inexorablemente combatidas por la intervención del Poder central, en caso de que así sea necesario. No desistiremos de nuestra política de fraternidad racial; no renunciaremos a nuestro intento de proseguir en la formación de sociedades multirraciales; no transigiremos en cuanto a la manutención de un estatuto único para los portugueses de cualquier color.

Dentro de estos principios continuará la política ultramarina de Portugal. En Abril de 1969, al hablar ante los Consejos Legislativo y Económico-social de Mozambique, en Lourenço Marques, dije que «una integración, bien entendida, de todas las parcelas en el todo portugués, exige que cada una se inserte en él de acuerdo con sus propias características geográficas, económicas y sociales». No sería buena una unidad que fuese conseguida, no por el acuerdo de voluntades obtenido en armonía con los intereses, sino por un encasillamiento forzoso, según modelos abstractamente trazados. La unidad nacional, no prescinde de las variedades regionales.

Grandes regiones, como Angola y Mozambique, de inmensa extensión e incalculable potencial económico, en donde a todo momento surgen nuevos problemas originados por un desarrollo impetuoso, con estructuras sociales muy diversas de las de este rectángulo europeo donde nos comprimimos hace muchos siglos, no sería razonable que no poseyeran una administración localmente apta para dar acción rápida, adecuada y eficaz a las cuestiones de que depende la marcha cotidiana de la vida social.

En eso, como en otros puntos en los que se sugieren alte-

raciones de la Constitución, el Gobierno no pretendió más que corresponder a las aspiraciones nacionales, atendiendo a nuevas necesidades o saliendo al encuentro de expresiones de necesidades antiguas a las que los tiempos van dando nuevos matices, nuevo estilo o nuevo vigor.

Y lo hace con plena conciencia de las responsabilidades que tiene, después de ponderar bien cuáles son los pasos viables en el camino que la nación ha de recorrer valientemente, a través de las dificultades del mundo contemporáneo, sin negar su identidad, sin comprometer su cohesión, y sin perder de vista sus intereses y sus destinos.

(En la Asamblea Nacional, 2 de Diciembre de 1970)

NO PUEDE HABER DUDAS

... llegó a mis oídos, con cierta insistencia, que en determinados medios, el régimen de autonomía de las provincias ultramarinas se presenta como señal de una intención, si no de abandono, por lo menos de destrucción de la unidad e integridad de la nación.

Tal pensamiento no lo tienen las gentes del Ultramar, que saben muy bien lo que es y lo que significa dicha autonomía. En cuanto a las de acá, creía haber sido lo suficientemente claro y explícito con las palabras que pronuncié en la Asamblea Nacional al presentar la propuesta de ley.

¡Pero no hacía falta serlo! Mi conducta de toda la vida, y sobre todo en el ejercicio del gobierno; las palabras que el país me ha escuchado sobre el valor y la defensa del Ultramar portugués; el modo como me he dedicado con ahinco a continuar la defensa política, militar y diplomática de la integridad de la nación, todo ello sería suficiente para alejar de la mente de las personas de buena fé cualquier duda acerca de mis intenciones.

¡Qué poco se imagina cuánto cansa, a quien tiene las responsabilidades de gobernar el país, la constante murmuración

de ciertos medios políticos, por otra parte restringidos, para los cuales nunca es suficiente lo que se afirma ni lo que se hace, que olvidan hoy lo que se dijo y pasó ayer, cuando así les conviene, y se entretienen en tejer suposiciones alarmantes o en inventar cotidianamente bulos que esparcen la inestabilidad y la inquietud!

(En la Radio y la Televisión, en 15 de Febrero de 1971)

OFENSIVA CONTRA EL MUNDO OCCIDENTAL

El mundo occidental se encuentra bajo una ofensiva de gran estilo, que tiene por objetivo destruir los propios cimientos de la civilización que en él fué levantada. Civilización que constituye, pese a todas las inevitables imperfecciones de que sufre, un legítimo motivo de orgullo para quienes a través de la Historia la construyeron.

En esa ofensiva, Portugal es particularmente enfocado. Una vasta conjura internacional, con cuartel general en las Naciones Unidas pero que dispone en el mundo de numerosos cómplices, obedientes al mando comunista o a la orquestación de la propaganda contra el Ultramar portugués; una vasta conjura internacional, decía, a cada instante, en los más diversos países y por los más variados medios de información y actuación, acusa a Portugal, esparce sobre el país falsas noticias, difunde comentarios donde la verdad se deforma cuando no se traiciona, calumnia proyectos e intenciones, lanza absurdos bulos, busca perjudicar los intereses nacionales o dificultar de todas las formas nuestra convivencia internacional.

Desgraciadamente, tenemos dentro quien se alegre con tal campaña. Más aún: quien colabore en ella. Conscientes de su traición, unos. Inconscientes, otros. Todos, sin embargo, malos portugueses.

NO EXISTE NI FRENTE NI RETAGUARDIA

La guerra clásica se trababa entre ejércitos, movilizándose las retaguardias, sí, mas para apoyar a determinadas fuerzas y en acciones espectacularmente desarrolladas a la luz del sol. Se movían grandes masas de hombres, e incluso modernamente, enormes parques de material, en monumentales operaciones terrestres, aéreas y navales que conducían a la victoria o acarrebaban la derrota.

La guerra subversiva, sin embargo, no tiene esos aspectos. Se nutre de actos terroristas, diseminados aquí y allí a base de atentados que crean la inseguridad de las poblaciones y obligan a dispersar tropas y policías. Utiliza pequeños grupos, dotados de gran movilidad, beneficiándose de la iniciativa y de la sorpresa. En vez de procurar ocupar territorios y de trabar batallas campales, su blanco es la desmoralización de las poblaciones, acompañada de la infiltración de una propaganda capciosa que, en primer lugar debilita las certidumbres de los espíritus, después aproveche las dudas para crear inestabilidad y descontento, hasta que por último conquiste una amplia audiencia y apoyo que destruya los reflejos defensivos y la voluntad de combatir, conduciendo, a través de la renuncia, a la capitulación.

Ahora bien, en esta guerra no existe ni frente ni retaguardia. El frente está en todos los lugares donde el terrorismo practica sus actos de violencia, ya sea Cabo Delgado (Mozambique) o Tancos (metrópoli). El frente está en todos los sitios y en todos los momentos en que el adversario procura instilar sus ideas derrotistas, preconizando el abandono del Ultramar, incitando a los mozos en edad militar a que emigren y a los soldados a que deserten, insinuando que el amor a la patria está rebasado o que ya no tiene razón de ser la idea de nación minando incluso en las escuelas oficiales la moral de la juventud y predicando, con palabras dulces o en baladas nostálgicas, una paz desviri-

lizada, hecha de cobardías y de concesiones ante las reivindicaciones más atrevidas o los ataques más audaces.

Todo ello, sin que se piense que dichas reivindicaciones y ataques entrañan una agresividad guerrera. Y que la capitulación ante tales combatientes no conduce a la paz, sino a la sumisión. A la sumisión de los esclavos. Porque el mundo continúa siendo de los que luchan. Y ¡ay de los que dejan caer los brazos soñando con utópicos paraísos!

Existen zonas calientes de subversión en ciertas parcelas – afortunadamente pequeñas y distantes entre sí – de algunas provincias ultramarinas. ¡Pero tengamos en cuenta que en la metrópoli trabaja por ellas y para ellas una quinta columna! ¡Y no lo olvidemos nunca!

ESTARÁN CONMIGO ...

¡Estarán conmigo todos los portugueses que virilmente se dispongan a luchar y a soportar los sacrificios necesarios para que Portugal no traicione a sus hijos, que en un esfuerzo portentoso están construyendo en las provincias de allende el mar una obra de tremendo alcance espiritual y material, una obra que es la continuación, en el tiempo y en el espacio, de la propia patria portuguesa!

(Oporto, en 2 de Abril de 1971)

QUÉ ES LO QUE SE DEBE ENTENDER POR «AUTONOMÍA» DE LAS PROVINCIAS ULTRAMARINAS

Aunque existiese una política de abandono en Lisboa, no veo cómo la misma podría ser puesta en ejecución. Los pueblos de Guinea, de Angola y de Mozambique, negros y blancos,

están decididos en este punto a mantenerse portugueses. Tienen tanta confianza en sí propios y en Portugal, que aun cuando nosotros lo quisiéramos sería imposible abandonarlos.

La autonomía no es, en mi espíritu, sino una posibilidad mayor de administración local, que así podrá resolver más rápidamente los problemas surgidos en el ámbito de su competencia. Pero la línea es la misma que la de nuestras leyes fundamentales anteriores. Se trata, por un lado, de desarrollar la autonomía financiera de las provincias, y por otro, de aumentar sus poderes legislativos. Esto no es sino una reforma interna, que no aliena en nada la integridad del todo portugués — ultramar y metrópoli —, conjunto que deberá mantenerse rigurosamente indivisible.

(Entrevista concedida al diario «L'Aurore», en 6 de Abril de 1971)

Composto e impresso nas oficinas
gráficas de IMPRIMARTE - Publicações
e Artes Gráficas, S. A. R. L.
Qta. Sta. Leopoldina - Queluz de Baixo

NB



EFG0000513746

S.N.